

# #RICKYRENUNCIA: RESPONSABILIDAD CIUDADANA Y EL ESTADO DE SITUACIÓN EN PUERTO RICO

PONENCIA\*

OMAYA SOSA PASCUAL\*\*

“Sacamos a Ricky y a sus “brothers”,  
¿ahora qué? Yo sigo pensando que  
algo cambió en Puerto Rico el 13 de  
julio del 2019, pero aún no hemos  
cambiado lo suficiente”.

**B**uenas tardes. Primero que todo, deseo agradecer profundamente la invitación que me hace esta prestigiosa institución de la Revista Jurídica de la Escuela de Derecho de la Universidad de Puerto Rico. Es para mí un honor estar aquí y darle la conferencia de inauguración a el Cuerpo Editorial de esta publicación.

De este recinto, guardo gratos recuerdos pues mi hermana gemela fue estudiante y es egresada, y yo casi casi lo fui por asociación. De aquí también salen buena parte de los líderes políticos, económicos y cívicos de este país-colonia, los buenos y malos que me toca cubrir como periodista, así es que siento que estoy hablándole al futuro inmediato de Puerto Rico. Son ustedes privilegiados, pero también cargan una gran responsabilidad sobre sus hombros.

Cuando le pregunté a Mildred Meléndez Otero, ¿por qué me seleccionaron a mí, que no soy abogada, ni jurista? me indicó que, por la trayectoria de mi carrera, por mi ética laboral y por la visión de acceso a la información que impulso desde el Centro de Periodismo Investigativo (en adelante, “CPI”), factores que fueron puntuales en develar el infame *chat* que desencadenó los sucesos del mal llamado “Verano del 2019”, que terminó con la renuncia del gobernador Ricardo Rosselló Nevares. Luego les explicaré por qué tengo mis reservas con llamar a este hito histórico por ese referente que fue acuñado por algunos medios de comunicación.

Asimismo, me indicó que como primera Junta Editorial compuesta solo por mujeres, era importante elegir a una mujer para dirigirse a ustedes en el día de hoy. Enhorabuena. Me alegró mucho la decisión, pero pensé: ahora la gran responsabilidad es mía.

Desarrollé el tema amplio de la ponencia basado en esta combinación de factores, utilizando el tema inmediato de las protestas masivas que obligaron, por primera vez, a la renuncia de un gobernador electo en Puerto Rico, pero profundizando en las razones que llevaron a este histórico suceso y en su significado de cara al futuro. ¿Cómo los puertorriqueños llegaron a expulsar a su gobernante? Y más importante aún, ¿qué viene ahora, des-

---

\* Ponencia dictada en la Ceremonia de Investidura del Volumen 89 de la Revista Jurídica de la Universidad de Puerto Rico, el 21 de septiembre de 2019.

\*\* Periodista y co-fundadora del Centro de Periodismo Investigativo (CPI).

pués del “cambio”? Les compartiré mi perspectiva desde uno de los lugares privilegiados de la historia, desde las entrañas en las que se fraguó, se contó, y se presencié la noticia.

Llevo 25 años en este tan importante oficio del periodismo, que puede ser uno grande cuando se practica con entrega, ética, sacrificio y valentía, y a la vez tan mezquino cuando se usa para enajenar, impulsar intereses particulares y engañar a la ciudadanía.

Confieso, que buena parte de mi carrera la viví resistiéndome a estudiar Derecho ante la insistencia de amigos y editores que veían las enormes limitaciones de crecimiento profesional y económico que hay en la industria de los medios de comunicación en Puerto Rico. Mi argumento era que no quería contaminar mi forma tan directa y honesta de ver el mundo y de escribir, de contar las historias de mi país, que es lo que me apasiona. No quería que después de esos cuatro años, mis preguntas y mis oraciones comenzaran a estar filtradas por la camisa de fuerza que a veces representan las leyes, tan necesarias para mantener el orden de la sociedad, pero tan mecánicas e incluso, en ocasiones, incongruentes. Quería y aún quiero que mis escritos a la gente estén guiados por el sentido común y la humanidad, que al final del día es lo que más importa. Me quedé en el mundo de los legos y, aunque mis finanzas personales no me lo agradecen, tengo la certeza de que, en mi caso, fue la decisión correcta.

¿Por qué le digo esto a un grupo de estudiantes de Derecho y, además, de los más sobresalientes de la camada? No porque quiera incitarlos a considerar profesiones alternas, sino porque hoy quiero invitarlos a que en su carrera siempre se cuestionen por qué hacen lo que hacen, por qué han escogido esta importante profesión, y sobre todo, a que nunca olviden que entre todos los enredos de las leyes, reglamentos, jurisprudencia y tribunales, debe de prevalecer el sentido común y la humanidad. Y para esto se necesita valentía.

Por ejemplo, bajo leyes y reglamentos absurdos y acomodaticios, los gobiernos de Puerto Rico llevan décadas negándole a la ciudadanía acceso a información vital para el quehacer del país, información que les pertenece porque la pagan con sus contribuciones. La situación nos impide saber cómo nuestros gobiernos despilfarran nuestro dinero, beneficiando a sectores y a particulares con dádivas de todo tipo; cómo dañan nuestro ambiente y la poca tierra que tenemos en nuestra pequeña isla, lo cual es hoy más trascendente que nunca en tiempos de cambio climático; también nos impiden conocer qué planes tienen para nosotros para “salvarnos” en momentos de emergencia, y cómo y dónde mueren nuestros habitantes para que podamos mejorar nuestras expectativas de vida, como demostraron durante el huracán María.

Es por esto, y por el deterioro de la prensa comercial en Puerto Rico, que el colega periodista Oscar Serrano, egresado de esta facultad, y esta servidora decidimos hace once años fundar el CPI. Los medios de comunicación no estaban investigando los asuntos medulares que afectaban al país y que hoy estamos padeciendo todos. Nadie estaba retando las políticas de falta de transparencia del Gobierno en los tribunales. Decidimos crear al CPI como una entidad sin fines de lucro para poder hacer este trabajo con ímpetu y con honestidad, libre de ataduras comerciales y de presiones políticas. Asimismo, decidimos asociarnos a una facultad de Derecho para poder hacer viables económicamente nuestros litigios contra el Estado y a la vez desarrollar una nueva clase de abogadas y abogados con peritaje, y comprometidos con defender el acceso a la información. Creíamos firmemente en la importancia del acceso a la información no solo de los periodistas, sino de todos los

ciudadanos por lo que compartir la información de la manera más amplia posible era uno de los pilares de la idea desde la concepción de la organización.

Todo el mundo pensó que estamos desquiciado, menos las facultades de Derecho a las que le tocamos la puerta, debo reconocer.

Tocamos las puertas de este recinto, y de la Facultad de Derecho de la Universidad Interamericana para que fueran nuestro hogar y nos dieran algún apoyo económico inicial. Aunque hubo interés de ambas, todos conocemos las limitaciones burocráticas y de recursos que aquejan a la Universidad de Puerto Rico por su naturaleza gubernamental, y cándidamente se nos dijo que el proceso de lograr un acuerdo podía tomar un año, y que no había recursos de financiamiento disponibles. A nosotros además nos preocupaba la corta duración que podía tener esta relación dados los choques que sabíamos que tendríamos inmediatamente con el Gobierno.

El entonces Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Interamericana, Mariano Negrón Portillo, pudo y quiso apoyarnos de inmediato, por lo que la institución se convirtió en nuestra sede y en tres meses habíamos iniciado operaciones. Hago este reconocimiento público porque también requirió gran valentía ante una idea novel, que era incomprensible incluso por facultativos que se preguntaban ¿qué hacen estos periodistas en una escuela de Derecho? Además, porque el apoyo desde el día número uno hasta el presente ha sido incondicional.

La paciencia y la perseverancia retribuyeron, y el tiempo nos dio la razón. La combinación de un periodismo incisivo, vigoroso y valiente con el apoyo de buenos abogados y estudiantes de Derecho, comprometidos y valientes, ha logrado importantes victorias para Puerto Rico como lo son la liberación de los registros de mortalidad del país como resultado de nuestra investigación sobre las muertes del huracán María, la entrega de los planes de respuesta a emergencias del Gobierno, y la apertura de todos los correos electrónicos de comunicaciones entre el Gobierno de Puerto Rico y la Junta de Control Fiscal. Las tres instancias fueron resultado de demandas de la Oficina Legal de la Comunidad.

Los periodistas del CPI solos jamás hubiésemos logrado los cambios que hemos detonado hasta el día de hoy porque, aun cuando no ha sido necesario acudir a los tribunales para obtener la información a publicar, como es el caso que me trae hoy aquí ante ustedes, en las investigaciones e historias más sensitivas requerimos de su insumo, revisión y frecuentemente de alguna línea de defensa. Los periodistas somos más libres que los abogados en el manejo y divulgación de la información, pero cuando enfrentamos al poder, necesitamos urgentemente su protección. La mayoría de los periodistas del país no cuentan con este beneficio, ni con el apoyo de sus medios para perseguir este tipo de historias.

Esta introducción sobre el acceso a la información, el estado de situación de los medios de comunicación en Puerto Rico, y nuestra visión de “compartir radical” de información como lo ha denominado Marina Walker Guevara, subdirectora del Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación y directora de los *Panama Papers*, me lleva a los sucesos de este verano cuando, en medio de la debacle económica, política y moral permanente que vive Puerto Rico, algo cambió. Hasta ese momento los ciudadanos habían aceptado bastante pasivamente casi todos los abusos del Gobierno de Puerto Rico y del Gobierno Federal por más de cinco décadas. La única excepción que me viene a la memoria fue la lucha por sacar la Marina de los Estados Unidos de Vieques.

Era el mes de junio y, para variar, la lista de investigaciones pendientes para nuestro equipo de doce periodistas seguía larga y en perpetuo crecimiento pues, con honrosas excepciones entre las que puedo mencionar a otra mujer, Valeria Collazo del programa de “Jay y sus Rayos X”, nadie más está haciendo investigaciones periodísticas de temas realmente importantes y medulares en Puerto Rico. Yo estaba en proceso de lanzar dos nuevos proyectos editoriales, y de finalmente dedicar un poco más de tiempo a mi familia, que incluye a una niña de cuatro años. Pero un ataque de ese sentido común del que les hablé arriba, que no me deja vivir en paz, unido al compromiso que siento por Puerto Rico, me invadieron.

En el CPI veníamos ya unos meses recibiendo e investigando poco a poco información sobre los entramados corruptos del círculo cercano al gobernador Rosselló Nevares, y el presunto protagonismo de su ex director de campaña, convertido en cabildero, Elías Sánchez —egresado de esta facultad—, cuando el 24 de junio, un hombre de confianza de Rosselló para el control de todo el dinero del Gobierno de Puerto Rico, Raúl Maldonado —también egresado de esta facultad—, denunció en la emisora WKAQ que había una mafia institucional en Hacienda. Rosselló lo botó fulminantemente en cuestión de horas. El entonces Secretario de Asuntos Públicos de La Fortaleza, Anthony Maceira, quien aún ostenta un puesto de poder en el Gobierno, habló de volar cabezas y de lealtades.

El inverosímil cuadro parecía más una escena de la película de *The Godfather* que la operación de un gobierno democrático. Era obvio que algo estaba en extremo mal en la cúpula del poder y teníamos que exponerlo. Así las cosas, y para horror nuevamente de mi familia, propuse a la directora del CPI, Carla Minet, hacer un alto en las otras investigaciones que teníamos en curso para meternos de lleno en el asunto en el que, a mi juicio, se jugaban asuntos fundamentales del problema sistémico que enfrenta hace ya demasiado tiempo Puerto Rico. Aceptó. Unimos al dúo al periodista Luis Valentín, economista y también egresado de esta facultad, y quedó constituido el equipo líder de la investigación, que al final fue apoyado por prácticamente toda la plantilla de nuestra organización.

Cinco meses antes, ya otra mujer valiente, la ex secretaria de Hacienda, Teresita Fuentes, había dado el primer y más importante paso: acudió a Rosselló Nevares y, ahora sabemos que también al Negociado Federal de Investigaciones, a denunciar el pillaje del propio Maldonado, en ese entonces Principal Oficial Financiero o “CFO” del Gobierno de Puerto Rico, un gran puesto inventado por Rosselló para delegar la totalidad del control financiero de la isla en una sola persona. Rosselló apoyó a Maldonado. Teresita Fuentes renunció.

Pusimos manos a la obra. Los tres nos dedicamos a hablar con fuentes de todo tipo, a desempolvar libretas y documentos, y a buscar récords que nos ayudaran dilucidar la maraña de relaciones, beneficios e intereses que sospechábamos redundaba en un saqueo sistemático del gobierno de Puerto Rico, en el peor momento económico de su historia moderna, por parte de los propios funcionarios designados para “salvarnos” de la debacle económica, y sus allegados en el sector privado.

En medio de esa tarea intensa, que nos ocupaba día y noche, y que en mi caso casi me lleva al divorcio —nuevamente, debo decir— explotan importantes arrestos federales. El 10 de julio fueron acusados de corrupción y conspiración la Secretaria del Departamento de Educación, Julia Keleher; la Directora Ejecutiva de la Administración de Seguros

de Salud, Ángela “Angie” Álvarez; Fernando Scherrer, presidente de BDO, la firma de contabilidad más grande de Puerto Rico; un contratista de la misma firma, Alberto Velázquez y; dos contratistas de menor monta del Departamento de Educación. La figura siniestra de Velázquez, para el público general, venía ocupando puestos secundarios de confianza y de poder en el Gobierno de Puerto Rico desde la gobernación de Luis Fortuño, y era de esas personas que había logrado seguirse moviendo en los círculos del poder como consultor y contratista privado. Al momento del arresto ocupaba formalmente el puesto de contratista de BDO a cargo de proyectos gubernamentales en la compañía que había obtenido sobre \$50 millones en contratos desde que Rosselló asumió la gobernación el 2 de enero de 2017.

La información sobre el alegado esquema de venta de influencias y retribuciones contenida en el pliego acusatorio, coincidía con parte de la información que íbamos encontrando sobre un esquema aún mayor, que se replicaba en otras agencias del Gobierno de Puerto Rico.

Varias semanas después, entre las acusaciones públicas de corrupción y amenazas veladas del hijo de Maldonado, Raulie Maldonado, recibí información de una fuente que tenía acceso a un *chat* que mantenía el gobernador Rosselló Nevares con su círculo íntimo de funcionarios y allegados políticos de la empresa privada. El documento digital contenía intercambios terribles y comprometedores de variada naturaleza, incluyendo insultos y mofas a distintos sectores del país como las mujeres, los pobres, los discapacitados, y hasta los muertos del huracán María. También incluía entramados de persecución política, intercambios de información privilegiada y contubernios para manipular la opinión pública del país ejerciendo control sobre medios de comunicación y las redes sociales.

Buena parte de los 12 miembros del *chat* coincidían con los protagonistas de nuestra investigación. Los miembros eran Elías Sánchez; Raúl Maldonado; Edwin Miranda, publicista de campaña de Rosselló Nevares y luego de la mayoría de las agencias del Gobierno; Carlos Bermúdez, estratega de comunicaciones de importantes figuras del Partido Nuevo Progresista por los últimos 20 años; el contratista de comunicaciones y ex Secretario de Prensa de Pedro Rosselló, Rafael Cerame; el cabildero Ramón Rosario, ex Secretario de Asuntos Públicos de Rosselló Nevares; el entonces Secretario de la Gobernación, Ricardo Llerandi; el Secretario de Estado, Luis Rivera Marín; el principal asesor legal del Gobernador, Alfonso Orona; el representante del Gobierno ante la Junta de Control Fiscal, Christian Sobrino; el Secretario de Asuntos Públicos, Anthony Maceira y; el propio Rosselló Nevares, uno de los administradores y miembros más activos del *chat*.

Tengo que decir que la mitad de los participantes del *chat* son egresados de esta Escuela. La nota no la hago en ánimos de crítica, sino de autorreflexión, la misma que le sugiero a mi gremio, porque creo firmemente en que todos tenemos que tomar conciencia y asumir responsabilidad sobre los enormes problemas que aquejan a Puerto Rico y que van mucho más allá del *chat* y de un gobernante.

Volviendo a la historia de cómo se fraguó el llamado “Verano del 2019”, la fuente que obtuvo el documento me dijo que había seleccionado a cuatro periodistas de su confianza para canalizar la información y que estaría validándola y entregándola por pedazos. Entre ellos estaba esta servidora. Desde ese instante insistí en que, en el CPI necesitábamos tener acceso a la totalidad del documento para hacer una validación independiente y porque

nuestro interés primordial no eran los insultos y las ofensas, por malas que fueran, sino el asunto mayor, los posibles delitos de mal uso de fondos públicos y corrupción que podían estar reflejados en las conversaciones.

Los otros medios si aceptaron recibir la información por partes y comenzaron a sacarlo por pedazos que incluyeron los conocidos insultos a mujeres figuras públicas, y la trama para desacreditar al Monitor de la Policía. La indignación comenzó entre la población que luego comenzó a agruparse para manifestarse y reclamarle a Rosselló, quien se encontraba de vacaciones fuera del país. Tuvo que regresar y lo primero que hizo fue aceptar que el *chat* que se estaba filtrando era fidedigno.

Tras gran insistencia a la fuente, tres días después —la noche del viernes 12 de julio—, el CPI logró la recibir el *chat* en su totalidad. El 13 de julio a las 2:30 de la madrugada, publicamos una historia que los colegas Luis Valentín y Carla Minet, lograron articular en cuestión de seis horas, gracias a la investigación que ya venía encaminada, parte de la cual se pudo evidenciar con los intercambios en blanco y negro de los propios protagonistas que a su vez participaban del *chat*. La historia no hablaba de insultos sino del mal uso de fondos públicos, ya que la mayoría de los intercambios que eran de naturaleza privada y política, se generaban en horas laborables con equipos del Gobierno, y además, que todo el tiempo en el *chat* se compartía información privilegiada con personas privadas, ajenas al Gobierno de Puerto Rico. También, y más importante aún, Minet decidió que era fundamental publicar el contenido íntegro del *chat* para que cada ciudadano tuviese la oportunidad de evaluarlo y llegar a sus propias conclusiones. El resto es historia.

Aunque sabíamos que la publicación tendría gran impacto, por la naturaleza del contenido de las comunicaciones del *chat*, verdaderamente no anticipamos la magnitud del efecto que tendría. Ese día algo en Puerto Rico cambió. De manera espontánea y sin ningún liderato en particular, comenzaron protestas masivas y permanentes que no terminaron hasta que Rosselló abandonó La Fortaleza el 25 de julio a la medianoche, 12 días después de la publicación inicial. Durante ese periodo arreciaron el tamaño, la variedad y la intensidad de las protestas.

El 17 de julio, cuatro días después de la revelación del *chat* y fecha de la marcha mayor, que agrupó a medio millón de ciudadanos en la principal autopista del país, logramos terminar y publicar nuestra investigación inicial. En la marcha todos se detuvieron a mirar sus teléfonos celulares. El saqueo detrás del *chat*, más allá de los insultos y la persecución política, los intercambios de los “brothers” nos ayudaron a probar que existía un esquema multimillonario que se dirigía desde La Fortaleza para beneficiar a ciudadanos y clientes privados a través de Elías Sánchez, Edwin Miranda y Carlos Bermúdez, con el conocimiento y aval del Gobernador. La indignación se volvió aún mayor.

¿Por qué comencé diciendo que estos históricos sucesos son el mal llamado “Verano del 2019”? Porque este fue el término tipo mercadeo que acuñó el periódico El Nuevo Día y otros medios de comunicación masiva, con su enorme poder de difusión, para denominar las protestas, pese a que a mi juicio fueron cómplices por meses de la situación. Tenían acceso a la información sobre los manejos turbios del grupo de Rosselló y de Sánchez, y poco o nada hicieron para denunciarlos, como han hecho con tantos otros asuntos neurálgicos en Puerto Rico por décadas a cambio de pautas publicitarias gubernamentales.

Igualmente, por demasiado tiempo los ciudadanos, nos hemos hecho de la vista larga con los problemas que ahogan al país, para proteger nuestras comodidades personales. Hemos aceptado nuestros problemas principales, la pobreza, la corrupción y el colonialismo, como parte de nuestra realidad permanente. También hemos aceptado la falta de educación, salud y la violencia, en gran medida producto de esos otros males que llevamos de raíz. Mi mensaje aquí hoy es que todos somos responsables y que estos problemas no se resuelven hablando y estudiando, sino enrollándonos las mangas y actuando.

Nos roban en nuestra cara, durante décadas, miles de millones, a gran escala y a poca escala, y no hacemos nada. Nos maltratan y nos niegan el derecho a la educación y a la salud, y no hacemos nada. No nos dan desarrollo económico y progreso, y no hacemos nada. Destruyen y permiten la destrucción de nuestro ambiente y de la poca tierra que tenemos, y no hacemos nada. La prensa comercial es partícipe de esto, condonando y negándose a publicar la corrupción que lacera nuestro país porque se beneficia económicamente de ella, no hacemos nada. La prensa comercial no tocó por meses las muertes tras el huracán María cuando estas eran historia de portada en todo el planeta, y no reclamamos, ni cuestionamos. Seguimos comprando sus periódicos como si aquí no hubiese pasado nada. Estados Unidos nos mantiene hace más de un siglo subyugados en un sistema colonial-dictatorial, lo cual representa nuestro problema mayor y tampoco hacemos nada al respecto. Les pregunto entonces, ¿Quiénes son los culpables de la posición extremadamente precaria en la que se encuentra Puerto Rico a todos los niveles si no somos nosotros mismos?

Nos dicen “pendejos”, y ahí exigimos, nos tiramos masivamente a la calle y provocamos cambio. Hasta este verano las protestas en Puerto Rico eran sectarias —de los sindicatos, los universitarios, sectores políticos particulares, los ambientalistas— y cada vez menos concurridas. Los logros, eran prácticamente nulos.

Esta vez se tiró todo el mundo a la calle, jóvenes, viejos, ricos y pobres, miembros de todos los partidos, religiosos y “perreadoras combativas”, artistas y hasta turistas, y decidieron que no se cesarían hasta que Rosselló renunciara a la gobernación.

He sido periodista por un cuarto de siglo ya, y he hecho investigaciones sobre la gestión pública y la deuda, sobre el sistema de salud, y sobre la corrupción, que se remontan a los años setenta por lo que me atrevo a decir que tengo en entendimiento bueno de la forma en que se han manejado algunos de los asuntos prioritarios que nos aquejan durante nuestra historia reciente.

El cambio logrado en el Gobierno en esta ocasión es histórico y esperanzador, pero a la vez, superficial. La mayoría de las personas que participaban a distintos niveles en el saqueo siguen en sus puestos tranquilamente y los líderes del grupo, aunque en su mayoría fuera de las posiciones, siguen tranquilamente en la libre comunidad, impunes, y entendemos que siguen recibiendo beneficios económicos de nuestras contribuciones a través de terceros.

El cambio logrado más importante, el logrado en la psiquis colectiva, ¿será superficial? No lo sé aún, verdaderamente espero que no lo sea, y que este sea el principio de una mejor sociedad para Puerto Rico porque la que tenemos al momento está destruida.

El problema de Puerto Rico es sistémico y sigue ahí igual, intacto. Lo vemos aún todos los días: contrataciones para amigos, allegados y activistas políticos que en nada benefi-

cion a la ciudadanía; servicios básicos caros y cada vez más precarios al igual que nuestra infraestructura; una educación y una salud deficientes y costosísimas, y cero planes de desarrollo económico. En síntesis, un futuro completamente inviable.

Sacamos a Ricky y a sus “brothers”, ¿ahora qué? Yo sigo pensando que algo cambió en Puerto Rico el 13 de julio del 2019, pero aún no hemos cambiado lo suficiente.